

Harris KM, Ting-Ting Goh M. Is suicide assessment harmful to participants? Findings from a randomized controlled trial. *International Journal of Mental Health Nursing* 26 (2017) 181–190.

Existe un debate considerable sobre si la evaluación del suicidio conlleva un riesgo iatrogénico para los pacientes. Para ello se llevó a cabo un ensayo clínico aleatorio doble ciego con el fin de examinar el impacto emocional de la evaluación del suicidio. En el estudio se asignaron al azar 259 participantes al grupo experimental y 137 al grupo control. En el grupo experimental se aplicaba la escala Suicida Afecto-Comportamiento-Cognición y preguntas relacionadas con la muerte mientras que en el grupo control se aplicaba una escala de calidad de vida.

En ambos grupos se incluyeron medidas de depresión, apoyo social y soledad. Los estados afectivos fueron evaluados inmediatamente antes y después de la prueba, y los sesgos de investigación minimizados. Entrevistas posteriores a las pruebas recogieron reacciones cualitativas. Los resultados no mostraron diferencias por la escala aplicada al grupo experimental y ningún test previo a la prueba afectó los cambios para las condiciones o los participantes suicidas, apoyando la hipótesis nula de ningún efecto iatrogénico. Sin embargo, los participantes depresivos en ambas condiciones mostraron disminuciones significativas en el afecto positivo ($P < 0,05$). Las puntuaciones mostraron que el 20% de los participantes tuvieron una reacción positiva significativa de la encuesta, 24% una reacción negativa y el resto neutral. Los análisis de regresión lineal revelaron síntomas depresivos y apoyo familiar percibido, pero no suicida y predijeron cambios negativos en el afecto, lo cual fue apoyado por los hallazgos cualitativos. Los autores concluyeron que no se encontraron evidencias de efectos iatrogénicos de la evaluación del suicidio. También recomiendan aplicar evaluaciones, para contrarrestar los posibles efectos negativos de la misma en los participantes y pacientes depresivos, y animan a las enfermeras y otros cuidadores a hablar con los pacientes acerca de los síntomas suicidas.

Häggröma M, Bergsman AC, Månsson U, Holmström MR. Learning to manage vasoactive drugs: A qualitative interview study with critical care nurses. *Intensive and Critical Care Nursing* 39 (2017) 1–8

Ser enfermera en una unidad de cuidados intensivos implica el cuidado de pacientes gravemente enfermos. Las drogas vasoactivas son una de las herramientas que se utilizan para restaurar la circulación adecuada. Las enfermeras de cuidados críticos suelen administrar y controlar estos medicamentos. Este artículo publicado en el *Intensive and Critical Care Nursing* tenía como objetivo describir las experiencias de las enfermeras de cuidados críticos que aprenden a manejar los fármacos vasoactivos y reseñar las competencias necesarias para el manejo de estos fármacos. Para ello llevaron a cabo un diseño de investigación de tipo cualitativo mediante el cual entrevistaron a doce enfermeras de cuidados críticos de tres hospitales de Suecia. Para ellas llegar a ser competente requiere precisión, práctica y precaución lo cual ilustra cómo las enfermeras de cuidados críticos aprendían a manejar los fármacos vasoactivos. Este aprendizaje incluía el desarrollo de habilidades efectivas a nivel cognitivo y psicomotor.

Las fuentes de conocimiento empleadas por las enfermeras de cuidados críticos fueron la educación especializada combinada con ejercicios prácticos, el apoyo colegial y la documentación de rutina accesible. La competencia requerida para manejar los fármacos vasoactivos abarcaba un pensamiento de seguridad bien desarrollado que incluía el cuidado, el control y la comunicación de los errores. Los autores concluyeron que aprender a manejar fármacos vasoactivos requería un apoyo inicial para los novatos, un apoyo de la organización enfermera, un aprendizaje permanente y el desarrollo de una cultura de seguridad.

Schroeder K, Jia H, YC, Smaldone A. Implementation of a School Nurse-led Intervention for Children With Severe Obesity in New York City Schools. *Journal of Pediatric Nursing* 35 (2017) 16–22

La Columbia University de la ciudad de Nueva York ha publicado en el último número del *Journal of Pediatric Nursing* un artículo sobre la implementación de una intervención dirigida por enfermeras escolares sobre niños con obesidad severa en los Colegios de Nueva York. El HOP (Healthy Options and Physical Activity Program) es un programa de salud desarrollado por el departamento de la ciudad y tiene como objetivo evaluar su implementación con el fin de ajustarlo y diseminarlo.

Durante un año escolar y de un total de 20.518 niños elegibles, 1054 se inscribieron en el programa con un promedio de edad de 8,3 años. La participación de los padres fue baja (3,2% de las sesiones). La pobreza escolar baja, el nivel de curso más alto, el percentil más alto del IMC, y el diagnóstico de una enfermedad crónica fueron asociados con la inscripción del estudiante en HOP. Los autores concluyen que en la actualidad, el HOP no es probable que sea eficaz. Las lecciones aprendidas de esta evaluación son aplicables a futuras intervenciones de obesidad dirigidas por enfermeras.

En este sentido señalan que antes de implementar una intervención de obesidad dirigida por una enfermera escolar, la carga de trabajo de enfermería y el apoyo disponible deben ser cuidadosamente considerados. Las intervenciones deberían diseñarse para facilitar la participación de los padres. Además las enfermeras escolares que realizan intervenciones educativas pueden requerir capacitación adicional en el tratamiento de la obesidad.

Srisuk N, Cameron J, F. Ski C, Thompson DR. Randomized controlled trial of family-based education for patients with heart failure and their carers. *Journal of Advanced Nursing* 73 (2017) 857–870

Se sabe que la insuficiencia cardíaca es un problema de salud importante. Este es el primer ensayo de un programa de educación familiar para pacientes con insuficiencia cardíaca y cuidadores que residen en Tailandia rural. El objetivo del mismo fue evaluar un programa de educación sobre insuficiencia cardíaca desarrollado para pacientes y cuidadores en Tailandia. Para ello se llevó a cabo un ensayo controlado aleatorio.

Durante los años 2014 y 2015 se asignaron al azar a cien pacientes que atendían a clínicas cardíacas en el sur de Tailandia (n = 50) o a un programa de educación familiar (n = 50) que incluía consejo cara a cara, un manual sobre insuficiencia cardíaca y un teléfono de apoyo. Las evaluaciones sobre el nivel conocimiento sobre la insuficiencia cardíaca, la calidad de vida relacionada con la salud, los comportamientos de autocuidado y el control percibido se realizaron al inicio, a los tres y seis meses. El modelo de efectos mixtos lineales reveló que los pacientes y cuidadores que recibieron el programa de educación tuvieron mayores puntuaciones de conocimiento a los tres y seis meses que los que recibieron la atención habitual.

Entre los que recibieron el programa de educación, en comparación con aquellos que recibieron atención habitual, presentaron un mejor mantenimiento de autocuidado y mayor confianza, y mejores calificaciones de calidad de vida relacionadas con la salud a los tres y seis meses y mejores puntuaciones de manejo de autocuidado a los seis meses, mientras que los cuidadores tuvieron mayores puntuaciones de control percibidas a los tres meses.

Los autores concluyeron que un programa de educación de insuficiencia cardíaca basado en la familia mejoró el conocimiento de los pacientes, los comportamientos de autocuidado y la calidad de vida relacionada con la salud además del conocimiento de los cuidadores y del control percibido.